

EDITORIAL

Nuestra actitud frente a la Comisión nombrada ayer por el Congreso



Quando se discutía en el Congreso el proyecto de ley tendiente a impedir la circulación por el Correo de tres libros publicados, el compañero Mora, en uno de sus discursos, les dijo a los diputados: «Queréis, señores diputados, que la rebeldía popular desaparezca y que el Partido Comunista deje de ser una amenaza para vosotros? Pues hacédle justicia al pueblo. Garantizadle pan, techo y abrigo y medicinas y cultura a la gran masa empobrecida del país. Hacéd que el hombre en Costa Rica valga más que los búfidos y las mulas de las fincas. No cerréis los ojos ante los problemas sociales, porque por ese camino no los resolveréis. Aborradlos con valor y con criterio científico. Ponedle freno a la ambición desenfrenada de los adinerados. Hacéd—por lo pronto—tributar fuertemente a los adinerados y descargad a los trabajadores, a los agricultores pequeños y medios, a los comerciantes, a los empleados públicos y de comercio, de ese pesado fardo de tributos desmentidos que injustamente habéis echado sobre sus espaldas. Hacéd dentro del marco de la democracia todo eso, pero hacédlo de verdad, y contaréis con nuestra colaboración decidida. Por ese camino no es posible que nos encontremos y caminemos juntos. Pero impidiendo que circule nuestra literatura por el correo, en cárcelándonos y aún asesinándonos, nada conseguireis. Nuestro movimiento es apenas la cristalización de una aspiración de justicia social hondamente sentida por todos los sectores populares. Persiguiendo nuestro movimiento no destruireis esa aspiración. Las ideas no provocan la rebeldía de las masas. La rebeldía de las masas tiene origen en su mala situación, en las tremendas iniquidades de que se las hace víctimas. Las ideas apenas sirven para explicar esa rebeldía y para encauzarla científicamente hacia fines constructivos.»

Esa reflexión, serena y sincera de nuestro Secretario General, fué acogida con simpatía por un grupo de diputados y por elementos de los diferentes círculos del país. Y suponemos que alguna relación ha tenido con una moción formulada ayer en el Congreso por el diputado don Carlos María Jiménez. La moción tuvo por objeto que el Congreso integrara una Comisión encargada de elaborar un conjunto de leyes de carácter social. Al formularla, el Lic. Jiménez Ortiz, rectificando con franqueza una posición

anterior, reconoció que el proyecto de ley que discutía el Congreso para impedir la circulación de «literatura extremista» por el correo nacional, es perfectamente anodino y que de haber sido convertido en ley no habría dado ningún buen resultado. Agregó que está convencido de que el único camino serio para conseguir la tranquilidad social es hacerle justicia al pueblo.

La moción fué aprobada por unanimidad, lo que revela ya una nueva orientación del Congreso que ojalá se traduzca en realidades y la Comisión quedó integrada por los diputados Jiménez Ortiz, Ulate, Cortés, Picado y Martín. Alguien sugirió el nombre del c. Mora para integrar la Comisión. Pero se opuso el diputado Martín diciendo: «No conviene.»

Así las cosas, nosotros queremos expresar nuestro criterio con respecto a lo que esa Comisión debe hacer.

Nos parece que si simplemente tratara de dar leyes de protección al trabajador, perdería el tiempo. Con seguridad que el resultado de su trabajo sería una verdadera farsa. La razón de ser de todos los problemas sociales hay que investigar en la estructura económica de la sociedad. Nosotros—por ejemplo—reconocemos que el problema de los salarios en el país no podrá resolverse sin abordar al mismo tiempo el problema de la producción nacional. Para resolverle su situación al jornalero hay que pensar en resolverle la suya al agricultor pobre y aún al agricultor acomodado. Cualquier ley que se dé rápidamente, y sin una penetración seria en el mecanismo de nuestra economía, estará destinada a fracasar. Será una burla más para el pueblo de Costa Rica.

Concretado así nuestro modo de pensar, declaramos: que nosotros no obstruiremos como alguien lo ha dicho la labor de la Comisión nombrada por el Congreso; que por el contrario, si esa Comisión está dispuesta a trabajar con seriedad, nosotros, prescindiendo de toda intransigencia, le daremos la colaboración y el apoyo que esté a nuestro alcance.

Ahora bien, si la Comisión no trabaja, si no cumple con su deber, si la denunciaremos implacablemente ante el país.

El Presupuesto y el desbarajuste de la política económica del Gobierno

Salió el presupuesto del Congreso desequilibrado en un millón de colones más o menos. Momentos antes de aprobarlo definitivamente, el Congreso resolvió balancear los cálculos y para eso aprobó una moción del diputado Martín, columna de la nueva administración, que decía así: *«aumentar en un millón de colones las entradas del país. La moción provocó cierta hilaridad, pero fué aprobada. A nuestro juicio es simbólica. Pone de manifiesto la ninguna seriedad de la política económica del nuevo Gobierno.»*

Por ese camino sí es fácil resolver teóricamente todos los problemas. Mañana cuando la situación nacional sea todavía más desesperada, el Lic. Martín podrá hacer otra moción que diga: *«Disminuir la prosperidad de todos los costarricenses. Terminar la crisis. Producir los árboles lejanizans.»* Y todo arreglado! Se nos podrá objetar que el desequilibrio del presupuesto lo provocó el mismo Congreso y no el Ejecutivo. Pero eso no es exacto. La verdad es que lo que el Ejecutivo envió al Congreso fué un mamotreto empíricamente elaborado, lleno por consi-

gniente de arbitrariedades y de absurdos. El Ejecutivo cogió un proyecto cualquiera de los que sirvieron en años anteriores, le cambió uno que otro nombre, aumentó los grandes sueldos y envió lo que le resultó al Congreso. Sobre esa base falsa el Congreso maniobró. Si el Congreso hubiese tenido enfrente un razonamiento científico del Poder Ejecutivo, una distribución seria y bien fundamentada de los dineros nacionales, posi-

blemente se habría limitado a aprobar sin mayores modificaciones el proyecto sometido a su consideración.

Peró haciendo a un lado todas esas consideraciones, bueno es que destaquemos una vez más esta realidad ante el país: en el nuevo presupuesto han quedado aumentados todos los grandes sueldos en forma a veces escandalosa. En cambio los pequeños no se tocaron y conste, que hay infinidad de sueldos inferiores a

cinco mil colones mensuales. ¶

El nuevo presupuesto es una armarazón puramente burocrática, sin mayores conexiones con los problemas sociales del país. Los hombres que ofrecieron austeridad desde las tribunas públicas, son los que han levantado innecesariamente muchos renglones del presupuesto, y los que resolvieron levantarle en quinientos colones al Presidente de la República la partida destinada a «gastos de representación».

Con nuestros Agentes en todo el país

Se les ruega que vayan a ponerse al día con sus cuentas, porque «Trabajo» tiene un déficit que cubrir en estos días y se necesitan fondos con urgencia.

A nuestros corresponsales

Las notas de provincias para poder publicarse en el número más próximo, deben estar en San José, lo más tarde los martes de cada semana. Diríjase DIRECTAMENTE al compañero Guillermo Green. Apartado 1386.

EL ADMINISTRADOR

HOY MITIN

A LAS 7.30 p.m.

Detener la guerra civil

emprender la guerra contra el Japón, tal es la demanda formulada por Chang Sueh Liang como condición para libertar al Dictador Nacionalista chino

Chang Kai Shek

Creemos conveniente dibujar, aunque sea ligeramente, el panorama político actual de China, para que nuestros lectores comprendan mejor las informaciones que a diario nos tren los cables con relación a esta nueva y trascendental fase de la lucha por la total liberación del gran pueblo chino.

En primer lugar, es preciso comprender el fraccionamiento del territorio chino. La China ha sido y es el territorio más codiciado por todos los imperialismos. Su suelo ha sido y es el teatro de una gran lucha de japoneses, franceses, norteamericanos, ingleses y alemanes, por controlar las regiones más ricas en materias primas y por mantener para sí, aquél, el mejor mercado del mundo. Naturalmente, es el Japón el país que dispone de mejores condiciones estratégicas y de todo orden para realizar sus planes expansionistas sobre el rico territorio y el precioso mercado chino. Aprovechándose de esas circunstancias, el Japón ayer, como hoy Italia en Abisinia, se lanzó violentamente a la conquista de China, pasando por encima del Derecho Internacional y violando los pactos que unían a ambos países como miembros que eran de la Sociedad de las Naciones. Y así, con la complicidad de las demás potencias, a excepción hecha de la Unión Soviética, que en ese entonces no era miembro de la Sociedad de las Naciones, el Japón se adueñó de la Manchuria, después de aplastar con armas superiores la resistencia heroica que le opuso el pueblo chino. De aquí surgió el Imperio Títere del Manchukuo. Mientras tanto, el Partido Comunista chino, traicionado por Chiang Kai Shek como jefe del Kuo Min Tang, (Partido Nacionalista chino), continuaba la lucha por la sovietización de las provincias del interior, apoyándose en los ejércitos rojos recién estructurados. El Japón, no satisfecho con la anexión de la Manchuria, continuó con cualquier pretexto el avance sobre la región norte de China, especialmente con miras al control de la Mongolia Interior, en lo que estaba especialmente interesado, porque así legraba introducir una cuña entre la Mongolia Exterior sovietizada cuya independencia estaba garantizada por la protección del Ejército rojo de la U.R.S.S. y el resto de China. Chiang Kai Shek, quien nunca ha sabido oponerse a la penetración japonesa y en general al desmembramiento de la China por todos los imperialismos, se propuso aniquilar los ejércitos rojos que controlaban las provincias sovietizadas del interior. Para tal objeto, pidió y logró la cooperación militar del Japón. En el fondo, el gobierno de Nanking ha servido de otra cosa

que de instrumento a las potencias imperialistas para combatir a los rojos chinos. Siere veces han sido armadas expediciones punitivas (de castigo), algunas de ellas comandadas personalmente por el general Chiang Kai Shek para aplastar los ejércitos rojos que luchan por la integridad territorial china y por la liberación política y económica del gran pueblo chino. Pero otras tantas veces esas expediciones de traidores han sido rechazadas por los rojos. Ultimamente, Chiang Kai Shek se había visto precisado, por la presión cada vez mayor de los sectores honrados de su propio partido (ala izquierda del Kuo Min Tang) a enfrentarse en una forma más enérgica a los invasores japoneses, que ya amenazaban con la conquista total de la Mongolia Interior. Sin embargo, ni el Partido Comunista chino ni el pueblo chino en general estaban satisfechos con eso, sino que demandaban el cese de las hostilidades contra el ejército rojo, la declaración de guerra al Japón y la reconquista de todo el norte de China, incluyendo la Manchuria. Ese era el estado de cosa que prevalecía cuando fué hecho prisionero por los invasores de Sianfu, capitaneados por el mariscal Shan Sueh Liang, el general Chiang Kai Shek, generalísimo de los ejércitos del Kuo Min Tang, quien estaba acompañado, al ser hecho prisionero, de varios miembros del Estado Mayor del Gobierno central. El discurso de Chang Sueh Liang, retransmitido por la estación central de Nankín y que reproducimos a continuación, define categóricamente su determinación. Dijo que mientras Chiang Kai Shek se opusiera, él, Chang Sueh Liang, se mantendría con sus fuerzas de Sianfu, «pero yo personalmente garantizo su seguridad. Es muy penoso que Chiang Kai Shek aún se oponga a nuestras ideas. Mientras que él permanezca en esa actitud, estará en Sianfu para que piense lo que está haciendo.» Chang Sueh Liang agregó: «China debe considerar inmediatamente que la expedición militar antijaponesa es una tarea nacional, inaplazable. Nosotros queremos pelear. Debemos realizar también con Rusia el único plan de defensa que nos queda. Orden y fuerzas consolidadas deben unir a todos los cuerpos públicos en la lucha común antijaponesa. Por consiguiente, los partidos políticos preponderantes de China, a saber, el Kuo Min Tang y el Comunista, deben unirse por el bien común. Las operaciones militares anticomunistas deben terminar y todos los cañones del país deben ser dirigidos contra el Japón. El presente gobierno del Kuo Min Tang debe ser abolido.»